

Capítulo III

atorcedoscincuenta o paro nacional!

LOS HECHOS DEL RODRIGAZO

1- Del fracaso del Plan Gelbard a la ofensiva lopezrreguista

a) La gestión de Gómez Morales

Después de la muerte de Perón, el lopezrreguismo desató una ofensiva destinada a *peronizar* el gabinete. El principal blanco era, por supuesto, el ministro Gelbard. En este punto, había una convergencia táctica con la dirección de la CGT, cuyo secretario general Segundo Palma, pediría con insistencia una tercera reunión de la Gran Paritaria Nacional, presionado por la inflación pero también con el objeto de desgastar a Gelbard. El 2 de septiembre, el presidente del Banco Central, Alfredo Gómez Morales, renunciaba en desacuerdo con la política monetaria expansiva, convirtiéndose en el posible recambio de Gelbard.

A principios de octubre era aprobada la Ley 20744¹ de Contrato de Trabajo, que contenía conquistas sociales de avanzada. El 17 de Octubre, Isabel anunciaba la *argentinización* de la Italo, la Standard Electric y Siemens, en un discurso en Plaza de Mayo que luego sería reivindicado en repetidas oportunidades por la dirección cegetista durante su enfrentamiento con López Rega. La CGT, por su parte, quitó públicamente su apoyo al proyecto de ley agraria de Giberti (el impuesto a la renta potencial), dando una clara señal contra el ministro de Economía. El 18, Gelbard anunciaba por pedido de Isabel la convocatoria a la tercera Gran Paritaria Nacional, convocatoria con la que estaba en desacuerdo, y presentaba su renuncia. Gómez Morales asumió el 21 y, aunque había sido

¹ Abós (1986), pág. 131.

apoyado por López Rega, surgía del riñón del peronismo y era visto con buenos ojos por la dirección cegetista². Gozaba, por lo tanto, de independencia frente a él, independencia que se expresaría en el ritmo moderado de su programa de estabilización económica.

Gómez Morales trató de desarrollar una política de estabilización gradual. El ministro se pronunciaba claramente a favor de una política similar en su esencia a la que luego aplicaría Rodrigo, pero no renegaba completamente de algunos elementos intervencionistas. En un reportaje publicado en diciembre de 1974 por la revista lopezrreguista *Las Bases*³, afirmaba que *"La intervención del estado en los precios es una operación de emergencia, y tan delicada y riesgosa como una intervención quirúrgica"*. Extendiéndose sobre el control de precios, señalaba que *"...no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disimular la tasa real de inflación, tras el velo de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado"*. Sobre el déficit del estado, cuyo fantasma comenzaba a ser agitado desde los sectores conservadores, decía *"Será elemental poner coto al déficit fiscal que obliga a una desmedida emisión"*, que se debía vivir con austeridad y que esto consistía en *"...evitar el derroche, adecuar el gasto a los ingresos (...). Es deber de cada funcionario eliminar los gastos innecesarios"*, y más adelante señalaba que *"...los gastos públicos han asumido una magnitud que excede lo que el país puede y debe soportar"*. En cuanto al problema de la deuda, que empezaba también

2 Así lo afirman Kandel y Monteverde: "La peronización del gabinete económico, compuesto íntegramente por peronistas ortodoxos, llenó de alegría al partido y a la CGT". (1976), pág. 47.

3 *Las Bases*: Año 3, N° 122, 3-12-74.

a convertirse en un problema fundamental de la política nacional⁴, señalaba que *"No interesa con quien se negocie"*, abriendo la puerta a una negociación con el FMI, cuya posibilidad era resistida por amplios sectores del peronismo, especialmente gremiales.

En estas condiciones, desde principios de 1975, se reanudaron las disputas por la apertura de las Convenciones Colectivas de Trabajo y las relaciones con la CGT comenzaron a desmejorar. Ya a poco de asumir, en octubre del '74, *"Gómez Morales había tenido un principio de fricción con los sindicatos (...) por oponerse a la argentinización de las bocas de expendio de combustibles"*⁵. Dirigida desde enero por el textil Casildo Herreras, la central obrera lanzó entonces una intensa propaganda en pos del respeto a las decisiones de las Convenciones Colectivas, tal cual lo había prometido el propio Perón. El 3 de febrero, *La Nación* reproducía críticas de Gómez Morales a la CGT, a la que acusaba de *"entrar en un campo polémico que no es constructivo"*. Minimizaba, además, la preocupación cegetista sobre el desabastecimiento al decir que *"...se trata de molestias circunstanciales más que escases (...), el aumento del poder adquisitivo ha hecho incrementar fuertemente la demanda"*⁶, coincidiendo en la explicación con los sectores conservadores. Sin embargo, Según Kandel y Monteverde, en 1975 *"...el contrabando de exportación habría llegado a 2500 millones de dólares. Ese año, las exportaciones alcanzaron los 3000 millones. Por ejemplo,*

4 Según *La Nación* del 5-8-75, las reservas eran de 500 millones de dólares mientras los pagos a afrontar hasta fin de año sumaban 2000 millones.

5 Kandel y Monteverde (1976), pág. 49.

6 *La Nación*, 4-2-75.

la cosecha de soja habría sido contrabandeada en un 80 %"⁷.

El 11 de febrero, el Plenario de secretarios generales de la CGT publicaba la declaración "La CGT convoca al pueblo", en la que pedía medidas severas contra el desabastecimiento, "...con el fin de llevar el castigo que corresponde a los delincuentes de guante blanco", y señalaba que los sindicatos adheridos debían "...arbitrar los medios necesarios a fin de que en sus respectivas áreas de labor de todo el ámbito nacional adopten las medidas necesarias concordantes para combatir la especulación y el desabastecimiento". Además ordenaba a las organizaciones sindicales que "...a través de sus cuerpos de delegados recaben información sobre la formación de stocks, cantidades de unidades de consumo producidas, depósitos en que se almacenan y nómina de mayoristas adquirentes". La declaración fue entregada a Gómez Morales, a quien los representantes de la CGT "puntualizaron que se hallaba muy lejos de su ánimo el propósito de substituir a los órganos naturales de fiscalización de precios y de los abastos", pero afirmaban que la CGT tenía pruebas sobre "...exportaciones subrepticias, distribución arbitraria de artículos de gran demanda pública, ocultamiento de productos, balances falsos, sobrepuestos, etc., que concurren a ensanchar el mercado negro y otras anomalías". A esto se sumaba la convocatoria a la formación de las comisiones paritarias por parte del ministro de Trabajo, el metalúrgico Otero.⁸

Estos hechos constituían una ofensiva política destinada a quebrar la resistencia de Gómez Morales frente a los planteos de la CGT. El problema del desabastecimiento, de la especulación, del delito económico, pasaba a ser el eje de la

⁷ Kandel y Monteverde (1976), pág. 50.

⁸ La Nación: 11-2-75.

argumentación cegetista respecto a los problemas del país, frente a la posición del conservadurismo económico que atribuía el fenómeno de la inflación y el desabastecimiento al aumento de la demanda, a la emisión descontrolada y a la caída de la productividad como consecuencia de las conquistas sociales contenidas en la nueva ley de Contrato de Trabajo⁹. De todos modos, el ministro lograba una pequeña victoria al lograr la aprobación de aumentos en las tarifas de los servicios públicos, luego de un largo trámite en el Congreso destinado a quebrantar la oposición de los representantes obreros.

En marzo el ministro intentó avanzar en la cuestión de los precios. Resolvió la devaluación del peso en un 50 %, intentando calmar también al sector agrario que pedía mejores precios para la cosecha¹⁰. Su intento de flexibilizar la política de precios mediante la resolución 1987 de la secretaria de Comercio, en cambio, fracasó a causa de la oposición de la CGT, que obligó a reimplantar los controles.¹¹ El 13, el SMATA publicó un documento en que pedía, entre otras cosas, el "...pleno funcionamiento de la Comisión de Análisis de los Precios de la Industria Automotriz".¹²

⁹ Tampoco parece casual que Juan José Taccone, dirigente de Luz y Fuerza y Presidente de la Cogestionada SEGBA, conceda un reportaje a La Nación en el que pide que Isabel cumpla la promesa de nacionalizar la Italo y la "...creación de la gran empresa energética nacional": La Nación, 12-2-75.

¹⁰ El 2 de marzo, CRA, CONINAGRO y la SRA iniciaron un paro comercial agropecuario. La Nación, 3-3-75.

¹¹ La CGE, por su parte, publicó un documento en que señalaba que había que "...terminar con el coqueteo parcializado con 10 mil ganaderos de la Pampa Húmeda". La Nación: 7-3-75.

¹² El documento apoyaba las "nacionalizaciones", pedía la limitación y control de las ganancias de las multinacionales y su reinversión en el país, y condenaba a los

Pero el conflicto entre la CGT y Gómez Morales se entrelazaba con el conflicto por la hegemonía en el peronismo entre el entorno lopezrreguista de Isabel y los sindicatos. En dos provincias se expresaba este conflicto con claridad: Misiones y Santa Fe. En el primer caso, el Consejo Superior Peronista, controlado por el ministro de Bienestar Social, integró la fórmula para las elecciones de gobernador de abril con dos representantes del ala política, en abierto desafío al sector gremial. Como respuesta, las 62 amenazaron con no apoyar la lista del FREJULI, y la solución llegó a expensas del MID, que luego de advertir que abandonaría la coalición, terminó cediendo sus lugares en las listas de legisladores ¹³.

En Santa Fe, el ministro Rocamora se alineó junto al gobernador desarrollista Silvestre Begnis contra el vicegobernador Eduardo Cuello, metalúrgico y secretario general de las 62 Organizaciones, quien reclamaba la intervención de la provincia. En este contexto el lopezrreguismo lanzó los primeros rumores acerca de la idea de formar un

especuladores y desabastecedores como "...enemigos del estado", a los que debía aplicarse "...el mismo tratamiento represivo que se aplica a la subversión y a la violencia": La Nación, 13-3-75.

¹³ Pero esto alejó la posibilidad del apoyo de Frondizi a Gómez Morales, a pesar de que el desarrollista había sido un férreo opositor a Gelbard y propugnaba también una política de estabilización, aunque más eufemísticamente. Luego del arreglo, La Nación difundía críticas del MID en las que se afirmaba que, "...a pesar del cambio de hombres, continúan los lineamientos del Plan Gelbard": 5-3-75. El 13-3, un documento del MID afirmaba que "...las Fuerzas Armadas han debido ingresar progresivamente en la palestra de los acontecimientos": Idem: 13-3. Las elecciones de Misiones eran importantes además porque en ellas se presentaría el recién formado Partido Auténtico, apoyado por los Montoneros y la izquierda peronista, que obtendría el tercer lugar: Mora y Araujo y Llorente (1975), pág. 459.

partido sindical. Afrio Pennisi, senador santafecino por la UOM, pidió incluso a Rocamora una investigación sobre el origen de la versión según la cual era el instigador de ese proyecto político. La escalada verbal llegó a su punto máximo cuando Rocamora recordó que Vandor (de quien Miguel y Pennisi habían sido estrechos colaboradores), había apoyado en las elecciones de 1965 a Serú García como candidato a gobernador de Mendoza, contra Corvalán Nanclares, en un episodio en el que el dirigente metalúrgico (en nombre del *peronismo sin Perón*) midió fuerzas con el caudillo y fue derrotado. A fines de febrero del '75, la policía federal intentaba allanar la sede de la UOM, con el argumento de que "...había sido copada por subversivos", en un hecho al que Miguel consideraría una provocación y que lo enemistaría definitivamente con Rocamora ¹⁴.

Pero a pesar de desmentir los rumores, los dirigentes sindicales daban pasos políticamente autónomos: el 6 de marzo, 32 de los 42 diputados de la Rama Gremial celebraban una reunión en la que aprobaban un reglamento de funcionamiento y acordaban celebrar reuniones periódicas ¹⁵. El 24 de marzo (casualmente un año antes del golpe), se difundió el documento aprobado por el Plenario de las 62 Organizaciones titulado "Reafirmación revolucionaria del movimiento obrero argentino". En él se reclamaba "...una mayor par-

¹⁴ Aznárez, y Calistro (1993), pág. 72. Las acusaciones de López Rega se daban en el marco de rumores sobre un supuesto acuerdo entre Lorenzo y los Montoneros, vía Abal Medina.

¹⁵ La Nación: 6-3-75. Llamando la atención sobre los planes sindicales, Alsogaray afirmaba que "...ser CGT y gobierno no funciona", y que en ese caso "...puede llegarse a un estado de descomposición donde alguien va a tener que intervenir", Idem.

participación real y efectiva en la planificación estratégica y en la ejecución táctica de las grandes políticas nacionales" y se ratificaba la lealtad a Isabel "...más allá de las diferencias particulares con algunos funcionarios o áreas", además de plantear la exigencia de paritarias sin condiciones. En una clara señal de poder, el documento había sido firmado por las ramas gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital Federal. Afrio Pennisi, en relación al documento, afirmaba que "...quienes sepan leer entre líneas sabrán perfectamente a quién está dirigido" ¹⁶. En este contexto, y aunque Gómez Morales sostenía que los aumentos pactados por las paritarias en curso no podrían sobrepasar el 25 % sin comprometer la economía, finalmente se alcanzó un acuerdo por el cual se establecía que los aumentos salariales tendrían como tope el 38 %. El acuerdo demuestra la voluntad de pactar de las direcciones sindicales, interesadas en que *la sangre no llegue al río*, teniendo en cuenta que el tope representaba una concesión al ministro que sería difícil hacer digerir a las bases obreras.

Sobre esa base, Gómez Morales presentó "...un plan de coyuntura consistente en provocar una ligera deflación", que ayudara a una recomposición de los salarios y abriera una perspectiva sobre la base de aceptar la imposibilidad de ajustar por la vía del retraso salarial. Pero "Isabel Perón y José López Rega (...) estaban decididos a dar un brusco golpe de timón. De

¹⁶ Citado por Baizán y Mercado (1987) 35 y 36. Acerca del documento, un artículo de La Nación titulado "El poder sindical", decía lo siguiente: "...la condición por lo menos aparentemente monolítica del movimiento obrero contrasta con la carencia de un proyecto orgánico y unitario de las fuerzas empresarias del campo, la industria y el comercio, por el que se establezca el equilibrio de las cosas". La Nación: 27-3-75.

una política nacionalista se iría a otra semiliberal, aflojando la tapa de la caldera de los precios" ¹⁷. Para ello necesitaban el control absoluto de la política económica a través de un hombre propio. El 31 de mayo se produjo la renuncia de Gómez Morales y el 2 de junio, Celestino Rodrigo, representante del grupo que rodeaba a Isabel Perón, se hizo cargo del Ministerio de Economía. Lo secundaba Ricardo Zynn como secretario de Programación y Coordinación Económica, ex director de Siam Di Tella y asesor de empresas privadas.

b) El Plan Rodrigo o la política económica del lopezrreguismo

En su discurso de asunción, Rodrigo hizo una crítica abierta a los que habían sido los elementos fundamentales del Plan Gelbard, dando señales de una profundización del giro que, más moderadamente, había iniciado Gómez Morales. Entre otras cosas afirmaba: "Toda la política de redistribución de ingresos mediante aumentos de salarios dentro de este contexto es una mera farsa", "El sistema de control de precios no logró contener la inflación pero originó un mercado negro", además de culpar a los aumentos salariales de fines del '74 por el crecimiento del déficit fiscal. ¹⁸ La CGT podía tolerar el gradualismo de Gómez Morales porque le daba cierto margen político frente a las bases obreras, pero la política de shock que parecía impulsar el lopezrreguismo la ponía contra las cuerdas, entre el descontento de las ba-

¹⁷ Kandel y Monteverde (1976), pgs. 52 y 53.

¹⁸ El cronista comercial: 3-6-75.

ses (fogoneado por el sindicalismo combativo peronista y marxista) y la adhesión formal a "su gobierno". El 3, Rodrigo, la CGT y la CGE tuvieron una reunión en la que se analizó el tema paritarias y en la que el ministro pidió que las decisiones "*contemplan la situación del país*", mientras que los dirigentes sindicales insistieron en conocer los lineamientos de la política económica gubernamental.

Por supuesto, el grupo de López Rega contaba con neutralizar a los sindicatos. Para eso, se proponía mantener "*...la acción social vertical (...). Se contaba con ello para mantener el prestigio del gobierno ante las masas, ya que las satisfacciones económicas (...) iban a transformarse en un grato recuerdo*"¹⁹. Algunos dirigentes sindicales, como Rogelio Papagno (secretario adjunto de las 62 Organizaciones y dirigente nacional de la UOCRA) se mostraban receptivos a la política planteada por el lopezrreguismo:

"Indudablemente, la actual situación obligará a las autoridades a tomar decisiones que tal vez resulten en principio, antipopulares. Lo importante será que se encare lo mejor para el país y que los trabajadores -el pueblo- estén informados clara y sencillamente, sin artilugios. Y, por supuesto, es importante que cuanto se haga no afecte a la clase obrera, o sea que no disminuya de ninguna manera su participación en la distribución del ingreso, se mantenga la plena ocupación ya lograda y se incremente su intervención en aquellas decisiones que le atañen directamente".²⁰

Esta voluntad negociadora que dejaban traslucir secto-

19 Kandel y Monteverde (1976), pág. 53.

20 El Cronista Comercial: 4-6-75. La negrita es nuestra.

res de las cúpulas era alimentada por la circulación de rumores sobre ofrecimientos de cargos en la conducción económica a dirigentes sindicales²¹. Sugestivamente, quedaban fuera de esos ofrecimientos los gremios ligados a Lorenzo Miguel, a los que evidentemente se consideraba irreductibles. Contra ellos Rodrigo abrió fuego inmediatamente, señalando que "*Cinco sindicatos grandes con los mejores salarios del país pretenden superar la valla de una prudencia que tiende a beneficiar a la mayoría de los trabajadores argentinos*", en referencia a los sindicatos se habían declarado en estado de alerta: además de la UOM, comercio, textiles, UTA, carne y bancarios, junto a otros más chicos²². La política de "cooptación", sin embargo, no daría resultados, y algunos de los gremios tentados estarían, como Luz y Fuerza y SMATA, a la cabeza de la oposición a Isabel²³.

Es que el día de la renuncia de Gómez Morales había vencido el plazo para las paritarias, aunque la mayoría de los gremios no habían finalizado las negociaciones a causa de que sus cámaras patronales no cedían a algunas reivindicaciones pero, también, a la espera de la firma del convenio metalúrgico, parámetro fundamental. Según Clarín del 3, esa paritaria estaba a la firma aunque "*fuentes sindicales dijeron*

21 Circulaban rumores sobre ofrecimientos a José Rodríguez (SMATA), Juan José Taccone (Luz y Fuerza y Presidente de la SEGBA autogestionada), a Félix Pérez (Luz y Fuerza) y a Cesáreo Melgarejo (La Fraternidad), de los siguientes cargos: Subsecretaría de Desarrollo Industrial, Corporación de Empresas Nacionales, Agua y Energía y Ferrocarriles Argentinos respectivamente. Idem: 5-6-75.

22 La Nación: 5-6-75.

23 Hay que tener en cuenta que se trataba de dos de los gremios grandes con mayor desarrollo de la oposición combativa. El SMATA- Córdoba, intervenido, era controlado de hecho por los clasistas, e inauguraría las movilizaciones de oposición a Rodrigo como se verá más adelante. Brennan (1996).

to del salario mínimo de \$2000 a \$3300 y que se aceptarían los resultados de las paritarias, mientras Otero anunciaba la prorroga de las discusiones²⁹. En ese marco Rodrigo debió anunciar nuevas medidas económicas: se autorizaron aumentos en el pan, leche, manteca, dulce de leche, leche en polvo, queso y fideos, junto a un incremento del 50 % en los boletos de colectivos. La CGT respondió anunciando que iba a analizar las medidas y su Consejo Directivo acordó "...establecer un breve compás de espera a fin de poder observar el comportamiento de los precios"³⁰. La dirección sindical buscaba dilatar las cosas hasta asegurarse de la existencia de garantías sobre el respeto de lo que se acordara en las convenciones colectivas.

El 9 se precisaban los anuncios económicos: a la devaluación del 100 % del peso se sumaba la liberación de las tasas de interés para los plazos fijos, y el aumento de los combustibles sería del 150 %. La CGT se reunió de urgencia con el ministro Rodrigo y obtuvo la siguiente respuesta: "...los índices del costo de vida no justifican un aumento [salarial] superior al 38 %. (...) Superar ese índice significaría decretar (...) el fracaso del programa"³¹. Las razones de la intransigencia de Rodrigo en la cuestión salarial iban más allá de la necesidad de no mostrarse cediendo en la pulseada con los sindicatos: tenía un sentido programático. Un artículo de *El cronista comercial* referido a la política salarial, marcaba ya desde el título al Plan Rodrigo como un punto de inflexión: "La estrategia salarial del gobierno abre paso a un

29 El cronista comercial: 7-6-75.

30 Clarín: 6-6-75.

31 Idem: 10-6-75, pág. 12.

reordenamiento social", coincidiendo en ese aspecto con el artículo de *La Nación* que citamos más arriba. El artículo señalaba que la política salarial adoptada "...tenderá a disminuir el costo salarial medio, particularmente en las industrias de mayor eficiencia, en las que se espera una respuesta relativamente pronta a la necesidad de provocar una mayor inversión"³².

2- La respuesta obrera a la ofensiva del gobierno

a) Las movilizaciones obreras de junio y julio de 1975 y los dilemas de la dirección sindical

Mientras tanto, amplios sectores de las bases obreras preparaban su respuesta al plan del gobierno. El estado de tensión se expresaba en los conflictos que estallaban en numerosos gremios: textiles, gastronómicos, mecánicos, comercio, vitivinícolas, mineros, carne y portuarios se encontraban en sesión permanente, los petroleros privados disponían un quite de colaboración. La Asociación Bancaria lograba que los representantes de la banca oficial aceptaran discutir un Convenio Unico sólo luego de anunciar paros de 3 horas. Los electricistas navales entrarían en huelga el 3 y el 4, paralizando toda la actividad portuaria ya que su ausencia, según la Federación que agrupaba a los gremios del sector (FAMAR), impedía navegar a los buques. Los trabajadores del pescado anunciaban un paro para el 3. El 6 se cumpliría un paro de

32 El cronista comercial: 10-6-75.

todo el sector marítimo a causa del estancamiento de las negociaciones paritarias. La CGT de San Juan, por su parte, enviaba telegramas a Miguel y a Herreras rechazando las medidas económicas³³.

Ya el 2, en la combativa Córdoba, los trabajadores de Ika-Renault habían abandonado las tareas, en apoyo al pliego de reivindicaciones que pretendían se incorporaran al convenio, rebasando a la intervención del SMATA³⁴. El 4 coincidieron varias medidas de fuerza: fue el primer día de un paro de 48 hs. de los gráficos, Perkins se unió a la lucha iniciada por Ika-Renault, los lecheros pararon exigiendo la aparición del obrero Rubén Padula y su esposa y la papele- ra Barrado iba a la huelga por un despido.

A partir de entonces, el conflicto mecánico se extendió a las principales fábricas, que pararon e impusieron una Asamblea en la sede del SMATA. En ese marco, la CGT regional, en mano de los ortodoxos, convocaba a Plenario de Gremios Confederados³⁵, que si bien señalaba la gravedad de la situación económica de los trabajadores, deslindaba responsabilidades "...ante medidas de fuerza que contradicen el concepto de verticalidad del movimiento obrero nacional." A pesar de eso, metalúrgicos y mecánicos de Materfer, Fiat-Concord, Thompson-Ramco, Perkins, Grandes Motores Diesel, marcharon a la Casa de Gobierno contra la fijación del tope salarial³⁶.

La Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, apoyándose

33 El cronista comercial: 6-6-75.

34 Como hemos dicho, los clasistas controlaban aun el Cuerpo de Delegados.

35 En la reorganización de la CGT en 1974, los gremios combativos habían sido apartados y formaron la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha.

36 Clarín y El Cronista Comercial: 11-6-75.

en este clima de agitación, realizó un Plenario en el que participaron dirigentes sindicales de Perkins, caucho, Luz y Fuerza, mecánicos, UTA, lecheros, gráficos y periodistas, que convocó a un acto en la Plaza Velez Sarsfield para el 12, en reclamo de: "...aumento de emergencia de \$ 200 mil, levantamiento de las intervenciones a los gremios y la definición inmediata de la CGT nacional y regional respecto al plan económico del gobierno". Por su parte, las 62 Organizaciones de Córdoba convocaron a un acto de "reafirmación del gobierno justicialista" a la misma hora y en el mismo lugar, con el fin de disputar el predominio de la movilización, pero decidieron levantarlo...³⁷ La concentración contó con la participación de más de 10 mil obreros y un acto similar en la localidad de Ferreyra nucleaba a trabajadores de las fábricas Ideal (galletitas), Pepsi, Sancor y Astori (construcción), además de metalúrgicos y mecánicos³⁸.

En Santa Fe, una Asamblea de trabajadores impuso a la UOM un paro de 48 hs. Ante semejante prueba de irrepresentatividad, la Comisión Directiva de la seccional presentó la renuncia a la dirección nacional, renuncia que obedecía, según *El Cronista Comercial*, a que "el movimiento de base de Fiat Concord, Tool Research y Bahco de Santa Fé, Sauce Viejo y zonas aledañas estaría en desacuerdo con las directivas dadas por la conducción local"³⁹. La situación santafesina golpeaba directamente al hombre fuerte de la seccional, el senador Afrio Pennisi, y al vicegobernador Eduardo Cuello, también metalúrgico, estrechos colaboradores de Miguel. Por eso la renun-

37 Idem.

38 Clarín: 13-6-75.

39 El cronista comercial: 11-6-75.

cia fue rechazada por la dirección nacional de la UOM, con el argumento de "...evitar que sectores contrarrevolucionarios puedan cumplir con sus objetivos de crear un clima de anarquía y desconcierto." ⁴⁰

Aunque la seccional no lo organizó, las bases rebeldes de Fiat Concord y Bahco realizaron el paro de 48 horas que había sido resuelto por la Asamblea de la UOM de Santa Fe. Los Cuerpos de Delegados de ambas fábricas se reunían conjuntamente y difundían un comunicado en que criticaban la política económica del gobierno, culpaban de la crisis a "...los especuladores golpistas, los imperialismos y la oligarquía terrateniente", prevenían al gobierno sobre las concesiones que consolidaban al *golpismo* y, lo que era una constante de los movimientos de base de la época (la presión orgánica sobre las estructuras superiores), exigían la realización de una Asamblea Extraordinaria de la seccional "con presencia de dirigentes nacionales de la UOM" ⁴¹.

Para la burocracia la situación era muy difícil, y se veía obligada a realizar maniobras cada vez más complejas a fin de esquivar a las bases, que la presionaban para que se lance a enfrentarse abiertamente a un gobierno que presentaba como suyo. La preocupación de los dirigentes nacionales por el crecimiento de la influencia y el desarrollo de las corrientes antiburocráticas era cada vez mayor. Por ejemplo, una solicitada en repudio del asesinato del secretario general de la Asociación Bancaria de Santa Fe, ese gremio denunciaba como cómplices a las comisiones internas de los bancos Nacional de Desarrollo, Di Napoli, Santander, Torquinst, Delta,

40 Clarín: 12-6-75.

41 El Cronista Comercial: 12-6-75.

Shaw, Londres, Federal, Cooperativo de Caseros, Provincia de Santa Fe y Caja de Ahorro y Seguro, sólo en Santa Fe. La movilización de las bases la obligaba a dar una respuesta porque la posibilidad de que el proceso escapara a su control era un hecho por primera vez en la historia del sindicalismo peronista. Pero, por el otro lado, un endurecimiento frente al gobierno abriría una crisis en cuanto a su identidad política y la de las propias bases.

Este proceso de agitación se agravó cuando el jefe metalúrgico admitió que las negociaciones paritarias de su gremio estaban interrumpidas y se difundieron rumores de que la CGT por fin rechazaría las medidas económicas⁴². El 12, Rodrigo convocaba a la CGT y a la CGE y ofrecía un aumento único del 45 %: era su última palabra. Obligada a acelerar las negociaciones para dar un corte a la situación, el mismo 12 la CGT llamó al Plenario de Secretarios Generales, que rechazó la oferta de Rodrigo ⁴³ y pidió una audiencia urgente con Isabel Perón, con las huelgas y movilizaciones de Córdoba y Santa Fe como trasfondo.

Aunque el gobierno pretendió lograr una flexibilización de las posiciones de los gremios, el panorama de desborde que los sindicalistas trazaron ante los funcionarios impresionó a los funcionarios⁴⁴. Según *La Nación* "...los dirigentes laborales insistieron en que las convenciones colectivas de trabajo debían desenvolverse con absoluta libertad (...) Los gremialistas respon-

42 La Nación: 13-6-75.

43 Según La Nación, la decisión de rechazar el acuerdo con el gobierno se tomó "...de acuerdo con pautas sugeridas por una evaluación del estado de ánimo de las propias bases sindicales": 14-6-75.

44 Baizán y Mercado (1987), pág. 45.